

Los secretos del fotógrafo vagabundo

El público descubre la obra de Miroslav Tichý, un indigente checo que durante 50 años ha retratado a las vecinas de su ciudad con las cámaras que construyó con desechos

LUIS ALEMANY

MADRID.- Algo sugiere que las chicas de Kyjov (13.000 habitantes en Moravia, en medio de Brno y la frontera de la República Checa y Eslovaquia) tienen un secreto, heredado de generación en generación. Algo turbio que tiene que ver con el loco, el vagabundo, el paria del lugar: Miroslav Tichý, un estudiante de Bellas Artes en la Checoslovaquia anterior a la dictadura comunista que consumió ocho años de su juventud recluido en clínicas psiquiátricas y que suma ya medio siglo de indigencia.

Medio siglo que Tichý ha dedicado a construir cacharros hechos de gafas rotas, latas de conservas vacías y cajas de zapatos viejas que, milagrosamente, han sido capaces de hacer fotografías. Cientos de miles de fotografías, en realidad, con las que Tichý ha re-



Una obra de Tichý expuesta en Arco.

tratado a las mujeres de su ciudad.

Sólo seis de esas imágenes llegaron esta semana a Madrid para colgar de las paredes del stand en Arco de la galería Michael Hoppen de Londres (escudería de Annie Leibovitz, entre otros fotógrafos) e iniciar el secreto de Kyjov.

Sobre el precario papel fotográfico de Tichý posan, década tras década, las recolectoras de vino, las empleadas de la industria cristalera, las amas de casa y las militantes del KSC (el viejo partido comunista checoslovaco) de la ciudad. Algunas lo hacen con un inexplicable aire de intimidad; otras, permanecen en una actitud de ligera turbación; unas cuantas parecen coquetear directamente con el fotógrafo vagabundo.

¿Qué historias personales se es-

conden detrás de las brumosas instantáneas de Tichý? ¿Qué amores y qué odios imposibles se esconden detrás de ellas? La respuesta está condenada a no tener jamás respuesta porque en eso, al fin y al cabo, consiste el misterio del arte.

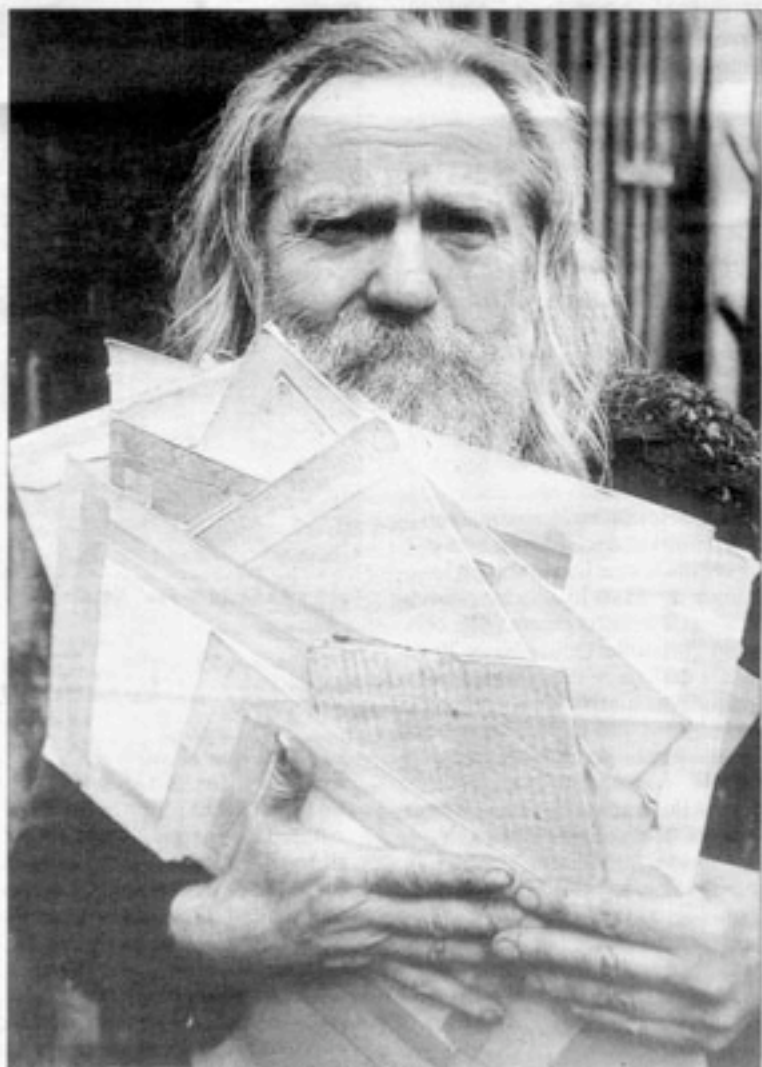
Habrà que conformarse, por tanto, con repetir el extravagante cuento que es la vida del fotógrafo, nacido en una familia burguesa de Netice, Moravia, el 20 de noviembre de 1926, 13 años antes de que

Hitler instaurara el Protectorado de Bohemia en su país. Capaz de sobrevivir a una adolescencia marcada por la ocupación nazi, Tichý se trasladó a Praga coincidiendo con la instauración del Gobierno nacionalista checoslovaco de 1945 que se esforzó por expulsar a la población germanohablante de los Sudetes. En la capital, el joven ingresó en la Escuela de Bellas Artes e

inició un prometedor aprendizaje que habría de convertirlo en pintor.

Sin embargo, el ascenso al poder del Partido Comunista en 1948 empujó a Tichý a una insumisión pasiva. O lo que es lo mismo, a la indigencia. Claro que eso era más de lo que los dirigentes comunistas estaban dispuestos a tolerar. El sistema condenó al aspirante a vagabundo a un peregrinaje de ocho años por presidios y psiquiátricos que sólo terminó en 1956. Lo hizo, además, con una de esas condenas absurdas que sólo se pueden emitir en un régimen autoritario: Tichý no podría nunca más acercarse a un lienzo para pintar.

A cambio, sí que encontró permiso para abandonarse a la indigencia (una situación oficialmente imposible en los países comunistas), reclui-



El fotógrafo y vagabundo checo Miroslav Tichý. / EL MUNDO

do en una casa semiabandonada de Kyjov. Allí descubrió Tichý el arte de construir cámaras oscuras con los desechos de sus vecinos. Trastos indescriptibles que servían para que el vagabundo se comunicara con el mundo que lo rodeaba. Sólo así se entiende su hábito de tomar decenas de instantáneas cada día, con el objetivo obsesivo de retratar a las mujeres de su ciudad.

Tichý, de hecho, nunca debió de conceder importancia fetichista a esas imágenes, conservadas sin ningún método en su cabaña. Sin em-

bargo, la aparición de Roman Buxbaum (el hijo de unos amigos de su familia) sirvió para descubrir las increíblemente sugerentes imágenes facturadas por el mendigo del pueblo. Rescató algunas de ellas y se las llevó a un galerista de Zurich, que, inmediatamente, las puso en el circuito de las galerías de primera división internacional, con escala en Arco 2006.

Nada tan importante como para que Tichý -casi octogenario- abandonara su vida de vagabundo ni sus secretos de vecino.